

Declive de la clase creativa



SIMÓN GAVIRIA
Exdirector de
Planeación
Nacional

No clasifican para que los subsidien, ni tienen perfil de ingreso para crédito. Los 597.000 trabajadores formales no reflejan lo inestable que es este mercado laboral. Los programas de asistencia no encajan para la clase creativa, no logran el subsidio de nómina, ni alcanzan al ingreso solidario. De las 24.231 empresas de contenido cultural en Bogotá en 2019, a junio 9 solo 8.504 renovaron matrícula mercantil. Esperar benefactores privados es improbable, el mecenazgo es la primera víctima en una recesión. Según *Asomédios*, ya para junio el desplome de publicidad superaría 50%. Si 2020 es malo, 2021 podría ser desastroso. El sector creativo está en crisis, el Estado debe intervenir.

La creatividad se ha visto como un tema político, ha sido más relevante el derecho a hacerlo que el apoyo alograrlo. Por algo, *Sayco* está regulado por el *Ministerio Interior* en vez del *de Cultura*. Su financiación existe sobre la parafiscalidad, las producciones más comerciales subsidian las más culturales. En cine, una fracción de la boleta estimula la producción nacio-

nal. Si los cines se mantienen cerrados, este recaudo caería 83% este año. Aun abriendo, con la restricción de aforados de 30%, son comercialmente inviables. La misma realidad aplica para teatro, danza, y música. Sin eventos, no hay fomento, tampoco empleo.

Otros incentivos a la cultura están basados en la deducción de impuestos, pero con utilidades en picada, pierden su eficacia. Las empresas recortan el apoyo cultural para proteger sus nóminas. Es difícil invertir con la incertidumbre de reapertura. Mientras tanto, la sobretasa a llamadas celulares que financia cultura y deporte ha caído 55%

LA CLASE CREATIVA NO LOGRA EL INGRESO SOLIDARIO NI EL SUBSIDIO DE NÓMINA

desde 2014. Desde 2016 los datos se han vuelto 70% más baratos, ahora todos llaman por *WhatsApp*. Con menos fuentes estatales y sin audiencias presenciales, no se ve la tabla de salvación.

De cara a la reactivación, se podría desmontar la sobretasa y parafiscales, y asignarle parte o todo el IVA de las plataformas digitales extranjeras a la cultura. Este tributo, ya recaudó \$250.000 millones el año pasa-

do. Según *IAB* en 2019, la pauta digital ya supera los \$1.1 billones. Desde 2016 crece al 27% anual, en parte canibalizando la existente nacional por la digital extranjera, solo 12% llega a medios nacionales. *Google*, con más del 53% del mercado, ya sería el segundo grupo de medios en Colombia por pauta. *Facebook* ya le empieza a pisar los talones a *El Tiempo*. No puede ser que esta exportación digital sin arancel no pague IVA y lo nacional sí. Solo 65 empresas extranjeras se han inscrito en la *Dian* para fiscalización, el potencial de recaudar más es inmenso. La *Ocde* publicó un documento a favor de cobrarles no solo IVA, sino renta.

En síntesis, se requiere más apoyo para la clase creativa. *Churchill* no recortó el presupuesto cultural durante la segunda guerra mundial. Endeudarse, aún con tasas subsidiadas, es cavar más profunda su tumba. En un momento donde el aislamiento exige más contenido digital, es una oportunidad para reinventar el sector. Más gasto cultural, más convocatorias son necesarias, toca hacer algo diferente. Una campaña de cultura ciudadana de pauta masiva sería bienvenida y más si es diseñada y cantada por nuestros artistas. No se preocupen, nadie va a decir que fue mermelada.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Es un gran error pensar que un líder humilde, compasivo, bondadoso, solidario y sensible tiene un carácter débil. Es todo lo contrario: los mejores líderes - los de buen carácter - son grandes ejemplos de humanismo.

MRM

Regreso a la normalidad

Se ha vuelto lugar común la expresión "regreso a la normalidad". Igualmente se escucha de manera reiterada afirmar que el mundo, como lo conocíamos, no será igual; no obstante, ambas expresiones son contradictorias. Dos preguntas vienen a la mente; cómo es esa normalidad a la que vamos a regresar, y si no hay tal "normalidad" y vamos vivir en un mundo diferente, cómo será ese mundo diferente. Concentrémonos en Colombia.

¿Qué es normal en Colombia? Más allá de la cotidianidad de poder ir a un restaurante, reunirse con amigos, que los niños vayan a la escuela y los muchachos y jóvenes a los colegios y las universidades, que la gente que trabaja puede atiborrarse en un transporte masivo para demorarse dos horas a su trabajo, que los informales estén en la calle ganándose el sustento a mordiscos, ¿cuál es la normalidad que extrañamos y a la cual queremos regresar?

Es normal en Colombia que la justicia no funcione, es normal que existan actos de corrupción recurrentes en la administración pública, es normal que exista ineficiencia burocrática y cada día se concentren más los monopolios, es normal que asesinen líderes sociales y que mueran soldados y policías erradicando coca. Podría enumerar una larga lista de los fenómenos aberrantes que forman parte de nuestra normalidad y a veces me cuestiono, después de cuatro meses de encierro, si es a esa normalidad

a la que queremos regresar. ¿No será esta pausa un momento para la reflexión respecto a cuál es la normalidad que queremos o, más bien, cuál es la normalidad que no queremos perpetuar? Es cierto que la normalidad de la cotidianidad volverá tarde que temprano, pero la otra normalidad no ha desaparecido del todo durante la pandemia. Los noticieros y medios siguen recogiendo información sobre asesinatos, enfrentamientos, deforestación, cultivo de coca e impunidad. A esa normalidad no hay que regresar porque nunca la hemos abandonado.

NO SERÁ IGUAL EL EMPLEO PARA LOS JÓVENES QUE VERÁN SUS OPORTUNIDADES RESTRINGIDAS

Que el mundo no será igual después de la pandemia, ¿será eso cierto? Si existirá probablemente más teletrabajo y se acelerará la economía digital, pero ¿será que eso cambiará radicalmente a nuestra sociedad? ¿Cuando oímos decir que el mundo no será igual, queremos con ello indicar que será mejor o peor? ¿Será que ello llevará a Colombia a una realidad social económica, social y política diferente?

Yo soy pesimista. En efecto no todo será igual. Habrá cosas diferentes. Será igual esa normalidad de la de las mismas falencias de la sociedad y los mismos dirigentes sin capacidad ni deseo de transformarla, pero no será igual el empleo para los jóvenes que verán sus oportunidades restringidas, no será igual para las pequeñas y medianas empresas que difícilmente levantarán cabeza, no será igual para la gran mayoría de los colombianos. No será igual la protesta social, que alcanzará niveles desconocidos porque no será igual la paciencia de quienes ven las oportunidades pasar en medio de la indiferencia de unos pocos.

Así es, la disyuntiva entre el regreso a la normalidad y esa nueva realidad que se proyecta post pandemia debería llevar a una reflexión nacional sobre el futuro que le daremos a un sociedad despezada económica y socialmente que deja la pandemia. La Política con P mayúscula, que debería ser el motor de la discusión en estos momentos críticos, está en modo pausa y se queda en los estrados judiciales producto de demandas y solicitudes de rectificación. Duro futuro que les espera a las nuevas generaciones.

Megaproyectos y sostenibilidad



BRIGITTE BAPTISTE
Rectora de la
Universidad Ean
@brigittebg

Los grandes proyectos de inversión, tanto de infraestructura extractiva como transformativa o incluso de servicios, han estado siempre en el ojo de la crítica ambiental por la escala de sus efectos en la sostenibilidad. En minería discutimos la relevancia y pertinencia del potencial licenciamiento de Quebradona (Antioquia) y *Minesa* (Santander); en hidrocarburos el pilotaje de yacimientos no convencionales en Cesar; en transporte el eventual puerto en el Golfo de Tribugá o las obras de dragado del río Magdalena, por solo citar los más visibles en el debate nacional.

Un sector de opinión rechaza estos proyectos con el rasero de la desconfianza hacia la economía corporativa, nacional o internacional, debido a su perspectiva ideológica: son expresiones claras y explícitas de la dinámica masiva del capital financiero y por tanto representan lógicas de rentabilidad privada con diversos grados de inserción en las políticas públicas vía tributación, generación de

empleo o transferencia de beneficios que no consideran sea el mecanismo apropiado. La argumentación de carácter político debe debatirse entonces en esas instancias y no acudir a malas prácticas de comunicación basadas en cuestionamientos técnicos que disfrazan el carácter requerido en la decisión: ni el greenwashing del mercadeo verde, ni el populismo ambientalista ayudan.

En lo ambiental, todos estos proyectos requieren cada vez más un análisis de riesgo. Buscando criterios sensibles para la toma de decisiones, lo primero que habría que declarar es que cada proyecto es un universo por sí solo, pero imposible de evaluar solamente por la EIA, un requisito muy limitado para la envergadura de las transformaciones que representa cada intervención.

Son los lineamientos de política los que deben dar luces, expresados en planes específicos que, si no los consideran, están obligados a hacerlo sin trasladar la responsabilidad a terceros. La democracia exige responsabilidades diferenciales y proporcionales a los actores institucionales y al Estado en su conjunto. Argumentar que los gobiernos están siempre "cooptados" es trivial e inocuo, pues la acusación es

ambivalente, una fuente de riesgo populista y oportunista: cuando el embudo favorece, nadie recuerda los reclamos éticos.

El puerto de Tribugá, por ejemplo, tiene mi total oposición, pues a estas alturas de la historia no se justifica emprender tamañas aventuras de transformación de territorios silvestres. Ya no hay espacio para ello en un mundo que habla de economía regenerativa. Los proyectos mineros requieren una perspectiva diferencial: mientras en Jericó se intervendría una región agroturística cuya vocación no parece apropiada para la minería, en Santander ocurre lo contrario: ha sido el oro el que ha mantenido por siglos el bienestar regional. Finalmente, la intervención en el río Magdalena, hecha con acupuntura, es indispensable y, con las consideraciones de los últimos tiempos, potencialmente positiva para la restauración ecológica de una buena parte de la cuenca.

Revisar las perspectivas de transformación social y ecológica del territorio en escenarios específicos y a largo plazo requiere un análisis cada vez más cuidadoso, para lo que son necesarias capacidades adicionales en toda la sociedad.